

LA FIBULA ZOOMORFA DE CABALLITO HALLADA EN GARCIHERNANDEZ

• José GARCÍA MARTÍN

nace en Navaombela, concejo de Armenteros (Salamanca), hace treinta y ocho años. Gran conocedor y entusiasta investigador de la Arqueología salmantina, ha descubierto una veintena de yacimientos de extraordinario interés en nuestra provincia, alguno de ellos ya excavado y en período de estudio por la profesora S. López Plaza, del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Salamanca.

En ocasiones colaborador del Museo Provincial de Salamanca. Tiene algunos artículos publicados y actualmente prepara un trabajo sobre documentación visigoda, y otros, en colaboración, sobre distintos temas de Arqueología salmantina.

Recientemente ha sido hallada superficialmente en un cerro cercano a Garcihernández (Salamanca), una fíbula zoomorfa de bronce que representa un hermoso caballito del tamaño aproximado a unos cuatro centímetros de largo por algo más de tres en su parte más alta y un grosor de unos tres milímetros, exceptuando lo que viene a ser el cuello del caballo que estéticamente es más fino.

La figura está decorada con unos círculos concéntricos alrededor de un punto, típicos en este tipo de fíbulas zoomorfas (fíbulas de caballito); son tres por cada cara: Uno en el perfil del cuello, otro cerca del pecho, y el tercero atrás, bajo los lomos (ver fotografía).

La fíbula está bien conservada, incluso la mortaja, y únicamente ha perdido la aguja.

Estos objetos de adorno personal pertenecen a la época del Hierro II, y los hallazgos, más o menos estilizados, son esencialmente mesetarios aunque raramente alguno haya sido hallado fuera de la meseta.

Se trata tipológicamente de un ejemplar derivado del final de la Tène Antigua o quizá Media con más seguridad, aunque naturalmente es una versión regional ya evolucionada perteneciente a la llamada



LA FIBULA ZOOMORFA DE CABALLITO HALLADA EN GARCHIHERNANDEZ

«Cultura del Duero» donde los temas animalísticos se dan con bastante frecuencia sobre todo en objetos de adorno.

Estas fíbulas en ocasiones han sido clasificadas por algunos especialistas como arte céltico puro, aunque generalmente se las suele dar una tradición celtibérica.

En el lugar donde se halló la fíbula —interesante asentamiento donde florecieron varias culturas superpuestas, y que el autor de estas líneas con C. Piñel, conjuntamente descubridores, tienen pendiente de estudio— aparece ligada con el hallazgo cerámica a torno pintada representando círculos y semicírculos concéntricos con otros adornos geométricos y algunos fragmentos con improntas.

Apresuradamente y sin consultar una correspondiente bibliografía (Schule, que amablemente me indicó el profesor Martín Valls, E. Cuadrado, etc.) y como he dicho pendientes de un estudio preciso y amplio, creo que esta nota es suficiente de momento para dar a conocer el hallazgo en esta nueva revista.

JOSE GARCIA MARTIN